

Lo urbano en
su complejidad:
una lectura desde
América Latina

Marco Córdova Montúfar, coordinador

**Lo urbano en
su complejidad:
una lectura desde
América Latina**



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: julio, 2008

Índice

Presentación 9

Introducción

El sentido de lo urbano en América Latina 11
Marco Córdova Montúfar

I. TRANSFORMACIONES SOCIO-TERRITORIALES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Globalización, negocios inmobiliarios
y mercantilización del desarrollo urbano 37
Carlos A. de Mattos

Estado, instituciones y desarrollo urbano 65
Ricardo Carlos Gaspar

O Estado-Nação e as cidades –a redefinição do papel
do Estado e a emergência das cidades no cenário
internacional– uma questão paradigmática 83
Chyara Sales Pereira

Lima Metropolitana y la globalización:
plataforma de integración subordinada o espacio
de autodeterminación en América Latina 101
Roberto Arroyo y Antonio Romero

II. DESAFÍOS DE LA GESTIÓN URBANA

Repensando las formas de gobierno y gestión pública en grandes ciudades de la Argentina. Análisis en términos de políticas de articulación multiactoral y gobernanza democrática 123
Rodrigo Carmona

Ciudadanos y vecinos: la crisis de la institucionalidad democrática de los Centros Vecinales de la ciudad de Córdoba frente a la complejización del espacio público local 147
Corina Echavarría

As políticas urbanas e o exercício de uma nova esfera pública na gestão das cidades 163
Márcia Helena Batista Costa

Gestão democrática das cidades e a participação dos movimentos sociais urbanos no Brasil 183
Evaniza Rodrigues

PRESENTACIÓN DE CASOS

Gestión comunitaria de los servicios públicos: las mesas técnicas de agua como herramienta para el desarrollo comunitario 205
Maria Gabriela Matos, Unaldo Coquies y Rosa Núñez

Gestión pública e integración urbana: una mirada al programa Bicentenario en Concepción, Chile 221
Alfredo Palacios Barra

Análise da implantação do “Boa-Noite Teresina” como política de prevenção à criminalidade 233
Katherine Lages Contasti Bandeira

III. LO URBANO COMO PROCESO DE COMUNICACIÓN Y APRENDIZAJE

Crónica urbana, la experiencia de vivir en la ciudad	
<i>Brenda U. Iglesias Sánchez</i>	245
Ciudad, espacio público y comunicación:	
Una reflexión en torno al discurso	
pedagógico de y sobre la ciudad	259
<i>Alexander Buendía Astudillo</i>	
Mediaciones pedagógicas para construir ciudad	269
<i>Nobora Aydee Ramírez y Yolanda Hernández</i>	
La Facultad de Arquitectura de La Habana en la ciudad	289
<i>Eliana Cárdenas</i>	

IV. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LO URBANO

Velhas fazendas cafeeiras: patrimônio	
e turismo em espaços esvaziados	311
<i>Mateus Rosada y Maria Ângela P. C. S. Bortolucci</i>	
Popayán, entre el tiempo colonial y el tiempo moderno	327
<i>Jose Enrique Urreste Campo</i>	
Sociología, ciudad y política: Cali en los últimos veinte años	321
<i>Francisco Javier Ocampo Cepeda</i>	
Motivaciones para pensar la exclusión territorial urbana	359
<i>María Clara Echeverría R.</i>	

Ciudad, espacio público y comunicación: Una reflexión en torno al discurso pedagógico de y sobre la ciudad

Alexander Buendía Astudillo*

Resumen

Este escrito aborda algunas reflexiones que surgen de pensar la triada lenguaje–comunicación–educación, en relación con la ciudad. La relación se aborda desde una perspectiva teórica que busca plantear referentes conceptuales que permitan pensar, tanto la ciudad como la pedagogía que se despliega en los centros urbanos, desde un enfoque crítico. La discusión se centra en el discurso pedagógico de y en la ciudad. Este discurso, que es doble, debe entenderse como un proceso comunicativo complejo que encierra componentes educativos. Tanto los componentes como los discursos responden a las dinámicas en tensión que se dan en la relación ciudad-comunicación, atravesada ésta por el lenguaje, la educación y la pedagogía.

Palabras claves: comunicación, ciudad, lenguaje, educación, pedagogía.

* Comunicador social – periodista y magíster en Estudios de la Cultura con mención en Comunicación. Actualmente es estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación de Rudecolombia que ofrece la Universidad del Cauca. Docente del Departamento de Comunicación Social e integrante del grupo de investigación “Estudios culturales y de la comunicación” (ECCO) de la Universidad del Cauca. abuendia@unicauca.edu.co, albuendi@hotmail.com.

“La reorganización institucional de los dispositivos pedagógicos se ha semiotizado permitiendo transformar los límites entre arte y vida, entre lo cultural y lo real, entre imagen y lo real”
Mario Díaz (1990)

Hablar de discurso pedagógico de y en la ciudad implica también hablar de los procesos comunicativos que se gestan al interior de la urbe y aquellos que se dan alrededor de ésta; es decir, discursos y procesos que se originan en la ciudad y otros que versan sobre ella. Así, pues, la ciudad se convierte en sujeto comunicante pero al mismo tiempo es escenario de comunicación.

Estas premisas nos abren el camino para plantear un interrogante pertinente: ¿cómo entendemos la ciudad en este contexto? Habría que empezar por decir que la ciudad es en sí misma un *modus vivendi* y el reflejo condensado de la sociedad (Carrión y Wollrad, 1999). También es posible concebirla como escenario de relaciones sociales múltiples y diversas; es origen y al mismo tiempo blanco de discursos. Es construcción social e histórica –física y simbólica– dotada de sentido por el ser humano. Es el lugar donde habitamos, y al habitarlo, lo demarcamos y lo convertimos en nuestro territorio.

En síntesis, “se puede asumir la ciudad como la construcción social e histórica que, dotada de sentido por el hombre, se vuelve habitable; es el lugar donde nos humanizamos y donde perdemos la humanidad que tenemos. Es un complejo tejido de hibridaciones sociales en el cual sentimos, pensamos, soñamos, creamos, en suma, vivimos” (Buendía, 2006: 41-42).

Lo clave de este punto es el carácter público de la ciudad: lugar habitado por muchos, territorio de todos, espacio por donde circulan los discursos pero también eje de los mismos. La ciudad no es de lo particular sino de lo plural, es de y para todos; la ciudad, en su singularidad, abarca múltiples y diversas pluralidades. El discurso sobre la ciudad se visibiliza en el espacio público pero además este espacio es objeto de discursos. El espacio público debe entenderse como la esfera social donde los discursos de y sobre la ciudad transitan, se ponen a circular, se recontextualizan y se reproducen.

En esta dinámica social los medios de comunicación juegan un papel importante, pues son éstos los encargados de garantizar una circulación

masiva de discursos. Son ellos quienes visibilizan dicha circulación y muestran cómo los discursos pugnan unos con otros, lo que se negocia a través de ellos y lo que con ellos se concerta y acuerda. Vemos una lucha por el poder y por el sentido.

Buena parte de lo que se concibe por ciudad y ciudadanía responde a un proceso discursivo y pedagógico que desborda las fronteras del aparato educativo pero que, en últimas, responde a la misma lógica: se genera conocimiento, se recontextualiza y se transmite. Este proceso discursivo y pedagógico de y sobre la ciudad encuentra su tribuna en los espacios públicos de la ciudad misma. Por tanto, dicho proceso (discursivo y pedagógico) es también un proceso comunicativo que se está re-elaborando y transmitiendo permanentemente.

Entendiendo la ciudad como foro de comunicación, lugar privilegiado para el intercambio de información y para la circulación de discursos, es como comprendemos mejor la relación ciudad-discursos-pedagogía. Es en las ciudades donde confluyen la mayoría de los medios masivos de comunicación (radio, televisión, internet, telefonía, cine, servicios de correos, etc.) y donde se encuentran mayores cantidades de información acumulada (centros educativos, bibliotecas, archivos, bases de datos). A esto habría que sumarle diversidad de lugares de socialización, encuentro y consumo (plazas, parques, centros cívicos, centros comerciales, espacios para el esparcimiento, el ocio y el tiempo libre), y manifestaciones simbólicas y estéticas (monumentos y obras de arte, etc.) (Carrión y Wollrad, 1999).

Tenemos toda una infraestructura para el intercambio de informaciones y para que se gesten procesos comunicativos. Los discursos van y vienen, transitan, como la gente misma. Hay gran cantidad de receptores potenciales que eventualmente también pueden convertirse en emisores. Existe todo un andamiaje pre-dispuesto para la comunicación y para la construcción de sentidos individuales pero, sobre todo, colectivos. Dicho de otro modo, la ciudad es un gran medio de comunicación especial –y espacial– altamente eficaz.

Así las cosas, el concepto que tenemos de “ciudad” es en buena medida una relación social sustentada en procesos comunicativos que responden, a su vez, a dispositivos pedagógicos y a procesos discursivos.

La ciudad, como constructo social y espacial, posee una tribuna por excelencia; esta tribuna es física y simbólica simultáneamente, y posee gran impacto y capacidad de agencia entre los habitantes, es decir, los ciudadanos, pues “quienes habitan la ciudad son transformados por ésta, al tiempo que ejercen sobre ella una dinámica transformadora que la construye al darle sentido” (Buendía, 2006: 38).

El espacio público como tribuna se convierte en el lugar de enunciación del discurso de la ciudad y sobre la ciudad. De hecho, muchos de estos discursos –que evidentemente están cargados de sentido y tienen un profundo contenido pedagógico– giran en torno al tema mismo del espacio público, pero no se restringen a él y también abordan muchos otros temas. El espacio viene a ser más bien el punto de confluencia de los diversos discursos, en ocasiones opera como pretexto cuando en realidad el contenido de fondo es otro. Se apela a él con frecuencia puesto que de alguna manera el espacio público logra despertar solidaridades y es tema sensible a las mayorías, aunque, en realidad, estas mayorías no se lo apropien en todas sus capacidades.

Esta tribuna termina institucionalizando y oficializando los discursos en tanto se vuelven públicos. Al visibilizar los discursos de y sobre la ciudad, el espacio público se erige en el lugar/escenario donde los discursos se vuelven hegemónicos. En otras palabras, el carácter público del espacio termina otorgando legitimidad a cierto tipo de discursos. Claro, no es la única condición para que esto ocurra pero difícilmente un discurso logra volverse hegemónico si no circula por el espacio público. Este espacio garantiza no sólo circulación y visibilidad sino también consumos masivos y altos niveles de interpelación. Por esta razón es clave pensar la incidencia de los medios masivos de comunicación y su capacidad de agencia y de circulación de mensaje y discursos. Es decir, el espacio público tiene un espacio físico y tangible, y otro “virtual”, intangible, que pueden ser los medios de comunicación.

Si bien el discurso de la ciudad y el discurso sobre la ciudad parecen referirse a lo mismo, son dos discursos diferentes, aunque en ocasiones complementarios. En este caso la diferencia y la complementariedad no son excluyentes o alternativas; puede haber discurso “de” que sea la base para un discurso “sobre” y viceversa. O también puede darse el caso que un

discurso *sobre* la ciudad surja más del imaginario social y no tenga una relación causal o de complementariedad con un discurso *de* la ciudad.

En ambos discursos podemos encontrar un claro componente pedagógico que gira en torno a estrategias comunicativas. Los discursos, entonces, desde una perspectiva de poder, le apuntan a establecerse como proclamas unívocas, hegemónicas y coloniales. La diversidad no tiene un espacio real y sólo se admite si gira en torno al poder hegemónico o lo reafirma.

Discurso de la ciudad

Este discurso hace referencia a la ciudad como sujeto emisor, como actor comunicativo que se pronuncia. Un ejemplo de este tipo de discurso son aquellos enunciados que se originan en la oficialidad de actos legislativos o normativos con respecto a la ciudad, una suerte de “voz oficial” de la urbe sobre determinados temas: uso del espacio, reglamentación urbana, sanciones disciplinarias, estímulos y exaltaciones a nombre de la ciudad, etc.

El discurso de la ciudad, que en principio es institucional, tiende a ser también oficial; es decir, se enuncia desde la autoridad, conferida ésta por un contexto legal. Este discurso, generalmente normativo, le apunta a regular comportamientos. La premisa que para ello emplea es simple y lógica: si la ciudad es un espacio donde conviven muchos, éstos no pueden hacer lo que quieran, sino que deben comportarse de determinadas maneras para no afectar a “los otros” y garantizar así una convivencia armónica. El discurso de la ciudad ejerce poder sobre los ciudadanos en la medida en que proscribiera ciertas formas de actuar y exalta otras.

Hay entonces una tendencia regulativa en el discurso de la ciudad. Enuncia lo que se puede y lo que no se debe hacer como ciudadano, y enmarca estas regulaciones como derechos y deberes. Como discurso oficial se apela a este tipo de normas bajo la premisa de que éstas propician una mejor calidad de vida para todos. La reglamentación, como tal, es una suerte de moldeamiento del poder a partir de consensos establecidos y legitimados por medio del aparato jurídico y legal.

El discurso de la ciudad se convierte a la postre en política de estado que, como condición ideal, se propone que vaya más allá de administraciones gubernamentales puntuales. Este discurso puede cambiar con el paso de los años pero las transformaciones son mínimas y en esencia no hay mayores variaciones sino, por el contrario, reafirmación del poder, de su influencia y de su accionar.

Las disposiciones legales y la reglamentación sobre el uso del espacio público es una muestra del discurso de la ciudad. Las reglas de tránsito con sus señales son la manifestación expresa del mismo. Discurso que requiere de todo un dispositivo comunicacional para que sea eficiente en términos de cobertura y visibilidad, y de una suerte de pedagogía urbana para lograr una eficiencia en términos de comprensión y claridad. Vemos aquí, una vez más y de forma evidente, cómo comunicación y pedagogía van de la mano en el escenario urbano apoyando uno de sus discursos.

Discurso sobre la ciudad

De otro lado, el discurso sobre la ciudad, que bien puede basarse y partir del anterior (discurso de la ciudad), le apunta a hablar de la ciudad en términos referenciales; es decir, no es la ciudad la que (se) enuncia sino sobre la que se habla. Este discurso habla “por” y “sobre” la ciudad. El ejemplo más notorio de este tipo de discurso es el empleado por la industria turística, cuya tendencia es apelar a lemas, imaginarios sociales y tradiciones (populares o de élites). El modo de operar de este discurso se basa generalmente en la raigambre histórica y no siempre parte de la formalidad de una norma jurídica.

El discurso sobre la ciudad responde a una lógica publicitaria. Tiene dos caminos; el primero busca vender un servicio (que ofrezca la ciudad) o un producto (la ciudad misma como producto de consumo). El segundo le apunta a estimular comportamientos y consumos. De alguna manera –tal como el discurso de la ciudad– busca incidir en los ciudadanos, pero no desde la coacción sino más bien desde la persuasión.

Este discurso tiende a ser más sutil, menos evidente, pero no por ello menos efectivo. Tiene múltiples y variados emisores y muchas veces tam-

bién existe una polifonía de mensajes; no obstante, esta diversidad es sólo aparente pues en el fondo tiende a ser un solo discurso hegemónico con multiplicidad de matices. Las variables del discurso, aunque muchas, no desentonan sustancialmente con el discurso oficial, no se aparta de él.

El discurso sobre la ciudad varía más que el discurso de la ciudad, al fin y al cabo está regido más por dinámicas sociales y mercantiles, pero dicha variabilidad no se distancia mucho de los elementos que le sirven de referencia. Los lemas de las ciudades, por ejemplo, si bien no son política pública y como tal no se explicitan, no cambian con el correr de los años o de las décadas. Por el contrario, tienden a reafirmarse consolidándose con el tiempo y difícilmente se logra un cambio efectivo en el imaginario de la ciudad.

Hay casos de intervenciones urbanas altamente exitosos donde los cambios han sido evidentes (Curitiba, Bogotá, los centros históricos de Lima y Quito, etc.). Estas transformaciones sólo han sido posibles gracias a la ejecución de macro-proyectos donde el eje central ha sido la implementación de una “nueva” cultura ciudadana a partir de procesos pedagógicos. Aquí, la comunicación ha jugado un papel trascendental.

En este tipo de procesos, el discurso de la ciudad ha sido la base, pero al final el que logra impactar más y generar un mayor grado de recordación –entre los ciudadanos y entre el público masivo– ha sido el discurso sobre la ciudad. Tanto en el discurso como en los procesos que se han gestado a partir de allí, han intervenido el turismo, los medios masivos de comunicación y todos los agentes que de una u otra manera reciben un beneficio. En consecuencia, cada agente tiene una motivación razonable para convertirse en un emisor-difusor más de la transformación.

Espacio público y discursos

El espacio público es el lugar por excelencia de enunciación, circulación y consumos de los discursos. También es el lugar donde se evidencian los marginamientos y las exclusiones por aquello que se visibiliza y por lo que no. En la exclusión y desde lo marginal se gesta lo disidente que emerge como resistencia. Aquí se enuncian discursos alternativos; éstos dejan ver otra ciudad y otros ciudadanos que el discurso oficial ha invisibilizado.

Como se dijo antes, los discursos en torno a la ciudad (de y sobre) se sostienen sobre la base de procesos comunicativos y ambos discursos operan bajo una lógica de dispositivo pedagógico. Aquí es pertinente recordar que, de acuerdo con Bernstein, el dispositivo debe entenderse como “la condición para la producción, reproducción y transformación de la cultura [y] proporciona la gramática intrínseca del discurso pedagógico a través de las reglas de distribución, las reglas de recontextualización y las reglas de evaluación” (Bernstein, 1993: 122-123).

Este dispositivo se hace público por fuera de la escuela pues la formación ciudadana se realiza quizá más por fuera del aula que dentro de ésta. Además, la formación no está circunscrita a periodos determinados; en cualquier edad y lugar se puede formar un ciudadano. No obstante, el lugar privilegiado para desarrollar una pedagogía urbana es la ciudad misma y sus espacios. Así, la ciudad se convierte en una suerte de aula sin límites pero sí con normas y reglas.

Hay entonces un proceso de enseñanza-aprendizaje permanente en y sobre la ciudad. Es en la ciudad vivida y practicada donde se da la recontextualización de los discursos, la cual implica apropiarse un discurso y esto es “hacerlo significativo y operante en contextos culturales diversos”. Aquí no hay que perder de vista que “cada vez que el discurso se desplaza produce una brecha cultural entre el contexto de su producción y de su apropiación” (Ortega, 2000: 98-99). Es decir, una cosa es lo que enuncia el discurso oficial sobre la ciudad y otra lo que ocurre realmente al interior de ella. Muchas veces lo que se dice de la ciudad no es lo que en ella se vive.

Con lo anterior se evidencia que en muchas ocasiones el discurso oficial no cala por igual en todo el entramado social urbano¹ y que es en el proceso de recontextualización donde emergen las resistencias. Frente a los discursos oficiales de y sobre la ciudad encontramos también aquellos no oficiales y por lo mismo no hegemónicos. Estos discursos emergentes

1 Lo urbano, desde el enfoque de Ulloa (2000: 77), puede definirse como “el resultado de la relación dialéctica entre la ciudad que habitamos y la ciudad que nos habita. Lo urbano no es entonces la volumetría física de los edificios, calles o equipamientos; tampoco es la congestión vehicular ni la contaminación ambiental de la ciudad; ni es la suma de la ciudad con sus habitantes y sus problemas. Lo urbano, en este caso, se refiere a la relación entre la espacialidad, y los sujetos sociales [...] lo urbano expresa las representaciones individuales y colectivas de la espacialidad o del espacio socialmente construido”.

igualmente emplean el espacio público como tribuna para hacerse visibles. En este punto es importante retomar el concepto de visibilidad desde la perspectiva de Pérez Tornero (1998), quien la cataloga como “un valor central de la sociedad consumista”, dado que el sentido de la vista y la imagen han sido privilegiados durante todo el siglo XX y el inicio del XXI. Es decir, el ser visible posee una carga valorativa positiva y, por el contrario, el no serlo, se lee socialmente, como algo negativo.

La estrategia de los discursos emergentes consiste muchas veces en plantearse como contra-discurso a partir del discurso oficial. En otras ocasiones se apela a la trasgresión de la norma como forma de resistencia al poder. Los *graffitis* y los *stencil* en las paredes; la sobre-escritura en las señales de tránsito y en las placas conmemorativas; y la intervención sobre estatuas y monumentos son un buen ejemplo de estas resistencias.

La resistencia también se plantea como un accionar sistemático y planeado, en otras oportunidades son más bien formas coincidentes de oposición a las normas, al poder y las voces hegemónicas. Lo más interesante es que:

“Es necesario interrogarse sobre el surgimiento de los dispositivos pedagógicos (post) modernos y su influencia en nuestra realidad histórico-cultural, sometida al principio de ‘hibridación’ que se expresa en la des-definición, deformación y deslegitimación de la cultura nacional y en la mezcla de géneros culturales, estilos de vida y multiplicidad de lógicas, que deforman el ‘entramado de nuestra cotidianeidad’ y recontextualizan nuestras costumbres, imágenes y creencias” (Díaz, 1990: 65).

Con lo planteado hasta ahora podemos evidenciar que la ciudad es el escenario en donde ha operado lo que Mario Díaz denomina la pedagogización de la vida cotidiana, la cual “ha permitido que las representaciones de la televisión, los avisos comerciales, la música *pop*, los videos, los computadores personales, se hayan constituido en una parte crecientemente significativa de la realidad social ‘natural’ que nos rodea” (Díaz, 1990:59).

Pero más allá eso, dicha pedagogización –en el caso de la ciudad– propende por instaurar una suerte de civilidad definiendo unas formas y

unos estilos de ser urbano y ciudadano. Como trasfondo lo que podemos ver es una lógica que instaura y legitima unos discursos hegemónicos e invisibiliza y excluye otros. Es la lógica de la modernidad la que en la ciudad encuentra tribuna y espacio para refrendarse pero también es allí donde aparece la resistencia de diversas maneras.

Bibliografía

- Bernstein, Basil (1993). "Sobre el discurso pedagógico"; en: *La construcción social del discurso pedagógico*. Bogotá: Prodic "El Griot".
- Buendía, Alexander (2006.) *Jóvenes, radio y ciudadanía*. Popayán: Axis Mundi.
- Carrión, Fernando y Dröte Wollrad, (comps) (1999). *La ciudad, escenario de comunicación*. Quito: FLACSO.
- Díaz, Mario et. al. (1990). *Pedagogía, discurso y poder*. Bogotá: Corprodic.
- Ortega, José Olmedo (2000). "Sobre el proceso de recontextualización del conocimiento". *Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales*. Vol. 4, No. 5. Popayán: Universidad del Cauca. p. 97-106.
- Pérez Tornero, José Manuel (1998). "El ansia de identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas". En Cubides, Humberto, María Cristina Laverde y Carlos Eduardo Valderrama, eds. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá D.C: Universidad Central – DIUC – Siglo de Hombre. p. 263-277.
- Ulloa, Alejandro (2000). *Globalización, ciudad y representaciones sociales*. El caso de Cali. Medellín: UPB.